

Insatisfacción por la educación online en tiempos de pandemia

Humberto Jaimes Quero

Comunicador Social (UCV). Magíster en Historia de las Américas (UCAB). Profesor e Investigador del Centro de Investigación de la Comunicación. Profesor de pregrado y postgrado en Comunicación Social (UCAB).

Gustavo Hernández Díaz

Licenciado en Artes (UCV). Doctor en Ciencias Sociales (UCV). Profesor Titular de la UCV. Director del Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB.

Resumen

Existen cuestionamientos respecto a las bondades de la educación online en tiempos de pandemia: las horas continuas frente a pantallas de dispositivos tecnológicos derivan en pérdida de atención y capacidad para procesar información, mientras que la acumulación de tareas en casa dispara la ansiedad por terminar y salir de la “prisión hogareña”, para asistir al espacio público y socializar con gente real. Otras críticas tienen que ver con la escasez de tiempo para desarrollar debates en clase y ahondar acerca de determinados temas, así como el desplazamiento de la lectura profunda por la lectura digital, la cual no contribuye al desarrollo del razonamiento.

Las ventajas que ofrecía la modalidad en línea deben ser revisadas y colocadas en el contexto real de las personas y los centros de enseñanza. Los jóvenes parecen haber descubierto que “no era tan extraordinaria como se decía”.

Palabras clave: COVID19, educación online, salud mental, insatisfacción

Dissatisfaction with online education in times of pandemic

Abstract

There are questions regarding the benefits of online education in times of pandemic: continuous hours in front of the screens of technological devices lead to loss of attention and ability to process information, while the accumulation of homework triggers anxiety to finish and leave from the “home prison”, to attend the public space and socialize with real people. Other criticisms have to do with the lack of time to develop discussions in class and delve into certain topics, as well as the displacement of deep reading for digital reading, which does not contribute to the development of reasoning.

The advantages offered by the online modality must be reviewed and placed in the real context of people and schools. Young people seem to have discovered that “it was not as extraordinary as it was claimed.”

Keywords: COVID19, online education, mental health, dissatisfaction

Introducción

La pandemia generada por la COVID 19 obligó a instaurar un sistema de enseñanza-aprendizaje basado casi únicamente en la modalidad *online*, en todos los niveles, a escala global, en el cual se privilegian actividades, productos y procesos de enseñanza asociados al ecosistema digital. Se ha dicho, incluso, que en el futuro la educación en general tendrá una orientación muy marcada por esta nueva opción, aunque no se sabe hasta qué punto desplazará a la modalidad presencial.

Empresas, instituciones, entes públicos y otras organizaciones desarrollaron planes de formación online para entrenar al personal en *teletrabajo* para poder mantener sus operaciones. Fue una respuesta de *adaptación* al confinamiento general impuesto por la pandemia, pero en ella se desarrollaron actividades muy puntuales, de pocas horas y pocos días, a diferencia de lo acontecido en los diferentes niveles del sistema educativo, donde las consecuencias han sido diferentes.

Para los centros educativos en todos los niveles, la tarea fue doble; primero, tuvieron que preparar un plan de educación online para el personal docente, que en América Latina presenta enormes carencias económicas y de toda índole; segundo, debieron explicar este plan y ponerlo a funcionar con los estudiantes. De modo que el uso de algunas TIC cumplió también otro propósito: informar y establecer las bases de la nueva organización de la enseñanza. En estos casos, la comunicación a través de las plataformas tecnológicas permitió organizar las actividades de enseñanza aunque en medio de un permanente ejercicio de ensayo y error.

Sabemos que la COVID ha tenido efectos importantes en la *salud mental* de la población en todos los países, lo cual incluye a estudiantes, docentes y directivos de centros educativos, al generar ansiedad, depresión y estrés asociados no solo al contexto de pandemia sino a la continuidad del período académico y otros aspectos inherentes a este (Abreu y Angelucci, 2020). También sabemos que una de las secuelas del confinamiento de las personas establecido como medida de bioseguridad ha sido el incremento del tiempo que dedica el ser humano a Internet (*hiperconectividad*) así como a la denominada *vida online*, escenario en el cual se inserta la educación en línea.

Cuando llegamos al segundo año de la pandemia y se sienten repuntes de contagios en países que aparentemente la habían controlado, caso de Alemania, Reino Unido, Bélgica y otros miembros de la Unión Europea, han surgido críticas respecto a las virtudes de la educación online. Hay evidencias de *insatisfacción* debido a las incómodas condiciones que impone a docentes y estudiantes, condiciones que finalmente afectan la salud mental de las personas.

En el presente artículo nos proponemos hacer una reflexión respecto a esta insatisfacción a partir de informaciones y datos recabados de la *observación directa* realizada sobre el proceso de enseñanza y las personas involucradas. No se trata de una investigación profunda, sobre una muestra estadísticamente representativa, con la rigurosa aplicación de técnicas y herramientas de investigación, sino de una reflexión hecha a partir de un conjunto de observaciones realizadas sobre la actividad educativa en diferentes niveles, desde primaria hasta la universidad. El objetivo es contribuir a generar una reflexión sobre el tema e investigaciones que contribuyan a conocerlo mejor en sus aspectos prácticos.

Educomunicación: de la televisión al ecosistema digital

A principios de 2020, la COVID -19 produjo un enorme impacto en el mundo: gran parte de las actividades que

se desarrollaban en la vida cotidiana de más de 150 países, fueron suspendidas de manera parcial y modificadas, para evitar la propagación de la pandemia.

Los centros de enseñanza en el mundo comenzaron a desarrollar sus clases únicamente en la modalidad on-line, y meses después, muy pocas de estas instituciones incorporaron modalidades mixtas, que aceptaban tanto la opción en línea como la presencial (asistencia al aula de clase).

Dado que la pandemia sorprendió a la mayor parte de los países, se hizo evidente que no existía un plan de contingencia tanto para contener el virus como para dar continuidad a todas las actividades ordinarias en la sociedad, incluyendo, por supuesto, la educación presencial. Esto, además, generó prácticas de constante improvisación en casi todos los terrenos, a excepción de aquellos casos puntuales para los que existían planes de contingencia. Sin embargo, tanto la Organización Mundial de la Salud como por la Organización Panamericana de la Salud y otros entes admiten que el cierre intempestivo de las actividades educativas generó rezago en el aprendizaje y tuvo otras consecuencias en numerosas familias que de antemano ya vivían en dificultades o tenían problemas para acceder a la educación, y cuyos miembros perdieron el empleo, redujeron sus ingresos o debieron dedicar más tiempo al cuidado y enseñanza de los hijos en casa. (OMS, 2021)

Uno de los sectores más afectados por la pandemia fue precisamente el sistema educativo, en todos sus niveles, tanto en la esfera pública como en la privada. Para millones de niños y jóvenes la modalidad de clases presenciales fue sustituida de una manera brusca por la modalidad “en línea”. Peor también millones de ellos perdieron el año académico.

En la modalidad on-line las clases se desarrollan a través las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) surgidas en los últimos lustros, nos referimos a recursos como Google Classroom, Zoom, Google Meet, WhatsApp. También están Kahoot, Thatquiz, Easel.ly, Genially, Stembyrne, recursos que pueden mejorar, por ejemplo, el aprendizaje de la matemática, asignatura que siempre ha sido difícil para jóvenes y adolescentes. El secreto de estas herramientas es que permiten al joven experimentar un aprendizaje más entretenido, más visual, más emocionante, por lo cual se sienten más motivados e involucrados. (Jaimes, 2019, pp. 51-54)

El auge de la enseñanza en línea no es una experiencia del todo nueva. Desde finales del siglo pasado ya existía la educación “a distancia” o “remota”, a través de servicios satelitales y videoconferencias, las cuales funcionaban en conocidos centros de enseñanza como el Instituto Tecnológico de Monterrey de México (1989). (Agredano, 2019).

En los años ochenta, de hecho, cobró fuerza la educomunicación, una disciplina que saca provecho de la televisión, el cine y otros recursos con propósitos didácticos y pedagógicos, al orientarlos más hacia la enseñanza que hacia el entretenimiento y la información como tales.

Esta disciplina partía de una premisa fundamental: los medios de comunicación (televisión, cine, radio y prensa) influyen en la formación de las personas, al transmitir valores, modelos de comportamiento, imaginarios y representaciones del mundo que pueden tener receptividad en el público y ser reproducidos por la colectividad, por lo tanto, pueden ser incorporados como herramientas educativas.

Estudios desarrollados años atrás habían demostrado previamente que la televisión, al apoyarse en un código audiovisual, permite la presentación de contenidos que son de fácil percepción en el estudiantado, en comparación con la transmisión de información a través de la lectura de libros o una exposición oral. En otras palabras, la televisión podía ser un excelente recurso para la enseñanza.

Sin embargo, también se habían encontrado evidencias de lo contrario: el estudiante podía convertirse en un ser pasivo que solo comprende imágenes, si no desarrolla la capacidad para leer y procesar textos escritos profundos, que demandan concentración y otras habilidades, algo que no se desarrolla con la televisión. Otras investigaciones como las realizadas por el psicólogo Eduardo Santoro (1969) arrojaron datos interesantes sobre los efectos de la pantalla chica en el público: ciertos programas transmiten y refuerzan estereotipos que son aprendidos por los niños, por ejemplo, aquello de que los hombres blancos son buenos y los hombres negros son malos. (Hernández Díaz, 2008).

Las TIC han experimentado un crecimiento importante en las primeras décadas del siglo XXI, y fueron incorporarlas a la enseñanza, porque sus códigos audiovisuales facilitan el proceso de enseñanza-aprendizaje, el cual, además, ha tenido importantes transformaciones como son: el surgimiento del aprendizaje colaborativo, el rol del docente como gestor y asesor, entre otras. (Burgos, 2019).

Hasta hace pocos años existían temores o dudas para incorporar las TIC a la educación, pero fue necesario hacerlo en un planeta cada día más digitalizado, hiperconectado, con más información y contenidos, con más dispositivos, aplicaciones y programas que son parte de la vida cotidiana de los estudiantes (Jaimes, 2019) Este proceso, además, fue acelerado y profundizado por la pandemia, de una manera drástica, y ya estamos inmersos en la educación online.

No obstante, la incorporación de las TIC en la mayoría de los centros de enseñanza se hizo sin una previa preparación y bajo condiciones no idóneas. Fue un cambio forzado que ya venía demandando la denominada *Sociedad Informacional*.

En efecto, la modalidad de enseñanza-aprendizaje en línea es una pujante realidad de la llamada *Sociedad Informacional* y que según la teoría de la comunicación de Manuel Castells (2000) debe cumplir en términos tecnológicos y operativos con algunos postulados básicos: las tecnologías influyen en todos los ámbitos de la vida; el ciberespacio es la nueva morfología de la sociedad; las relaciones en el ecosistema digital pueden ser o no ser permanentes; y la toma de decisiones depende de la calidad de la información. Veamos:

1. **Las tecnologías de punta influyen en todos los ámbitos de la existencia.** “En el nuevo modo de desarrollo informacional, la fuente de la productividad estriba en la tecnología de la generación del conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos.” (60-62).”
2. **La interconexión en las redes sociales deviene en ciberespacio que es la nueva morfología de la sociedad red.** De hecho, hoy se han acuñado los términos de *infoc Ciudadanos* y *prosumidores*, que son sujetos o actores de las comunidades virtuales. Esto nos lleva a pensar en la sociedad-red como sistema de relaciones interconectadas para comprender aspectos atinentes a la condición humana que influyen en cualquier uso y abuso de los aparatos y tecnologías que han sido inventados o que estén por inventarse. En otros términos, estamos urgidos de nuevas categorías para comprender asuntos tales como: comunicación virtual, lo intersubjetivo, el aprendizaje, la educación, lo multicultural, la identidad, el poder, la moral, la deontología. Todas estas palabras que nos significan como seres humanos requieren de la participación de las ciencias sociales.
3. **Las relaciones intersubjetivas en el ecosistema digital son flexibles en el entendido de que pueden o no ser permanentes, no existen reglas fijas para garantizar un vínculo constante con el otro.**

Creemos que somos libres en el ciber-espacio y no queremos reparar en el hecho de que los algoritmos refuerzan gustos y preferencias creando en nosotros una idealización de la realidad en tanto tenemos el

HUMBERTO JAIMES QUERO Y GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

poder de elegir y también de negar aquello que no nos conviene. Hablamos de “Metaverso”, un universo virtual paralelo. Pero necesitamos de propuestas que nos orienten a vivir según reglas de convivencia. Siendo así, por supuesto, las ciencias sociales deben replantear sus teorías y entendimientos sobre esta realidad virtual que pareciera actuar muchas veces de manera independiente de la comunicación interpersonal.

Este tema implica muchas preguntas. ¿Cómo influye la sociedad informacional en el “aprendizaje colectivo”, en la “gestión del conocimiento”, en la educación? ¿Cómo influye Internet en nuestro comportamiento moral y psicológico? Sin duda alguna, hace falta un nuevo contrato social para poder entendernos en la Sociedad Red.

4. **Sin información de calidad no se pueden tomar decisiones en el ámbito personal, institucional y organizacional.** “Lo que caracteriza a la revolución tecnológica actual no es el carácter central del conocimiento y la información, sino la aplicación de ese conocimiento e información a aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativa entre la innovación y sus usos.”(Ibíd: 60-62).

Si bien la *Sociedad Informacional* es una realidad en crecimiento, y dentro de ella la educación on line, la pandemia aceleró este proceso pero de una forma no planificada, no bien estudiada, de modo que no se pudieron evaluar ni anticipar los efectos que ello tendría en la gente tras las severas circunstancias impuestas por un fenómeno de tal envergadura como la COVID19.

Los efectos de la pandemia en la vida cotidiana y la *salud mental* de las personas han sido variados. El temor a contagiarse y padecer las consecuencias mortales de ello, es la principal consecuencia, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), pero también hay otras: la angustia y la ansiedad ante el confinamiento, el aislamiento social, el bienestar familiar, la estabilidad laboral y el futuro en general, a lo que no escapa la forma en que se desarrolla la educación de millones de niños, jóvenes, adolescentes y adultos.

Un estudio realizado en la población adolescente en Argentina, en noviembre de 2021, resumió en pocas palabras las secuelas dejadas por la pandemia en adolescentes y jóvenes: “no soy el mismo que antes de la pandemia”. (LMNeuquén, 2021).

Este estudio, realizado por la Asociación de Institutos de Enseñanza Privada de Buenos Aires (AIEPBA) y la Junta Nacional de Enseñanza Privada (JUNEP), encontró que 70% de los adolescentes tenía ansiedad, 43% sentían nerviosismo al tener que entablar relaciones con otras personas (después del encierro) y cerca del 41,4% tenía problemas de atención en las tareas diarias.

Otros de los hallazgos fueron: "dificultades para concentrarse, organizarse y planificar las tareas, alteraciones en el sueño, excesiva exposición a las pantallas -supera las cuatros horas cuando la Organización Mundial de la Salud sugiere, como máximo, de 2". (LMNeuquén, 2021). Hay que advertir, sin embargo, que estos comportamientos no pueden ser separados “químicamente” unos de otros.

En 2020, el Grupo de Diarios de América ya había realizado una encuesta digital a 13.380 personas mayores de 15 años que pertenecían a todas las generaciones. Cerca de la mitad de los encuestados manifestó ansiedad y uno de cada tres dijo estar intranquilo con la situación. Antes de que comenzara la pandemia, el 27 % de los encuestados

HUMBERTO JAIMES QUERO Y GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

estaba cursando algún tipo de estudio. De ellos, el 70 % continuó (de manera virtual). El 66% calificó como buena la educación. (Grupo de Diarios de América, 2020).

Durante la pandemia, millones de personas han tenido que dedicar más tiempo a la vida online. Según una investigación realizada por Havas Media Group, quedarse en casa viendo series y/o películas ha sido la principal actividad prevista durante el confinamiento (79%), seguida de las compras online (27%) y estudiar 26%. (Tendencias Digitales, 2020).

En fin, tanto en adolescentes como en personas adultas aparecieron síntomas de ansiedad, estrés y miedo asociados tanto a la posibilidad de contagiarse como a las medidas de bioseguridad como el confinamiento obligatorio, el cual ha tenido importantes efectos en las personas:

- **Sensación de “encierro”:** la sensación de estar entre cuatro paredes y no poder salir al espacio público. Se sintió sobre todo en los primeros meses de 2020.
- **Aislamiento social:** las personas no pueden socializar, una actividad que es fundamental en la vida, sobre todo en los años de infancia y juventud.
- **Sedentarismo:** las personas han tenido que permanecer en casa. Esto, a su vez, condujo al inmovilismo corporal, que puede incidir en obesidad, problemas circulatorios y otros.
- **Profundización de la vida online:** incremento del tiempo dedicado a Internet, las redes sociales y otras modalidades on line. Hiperconectividad y mayor uso de la identidad online.
- **Deshumanización de las personas:** es una secuela de la vida online. Las personas con las que se interactúa se convierten en imágenes virtuales. El contacto físico desaparece.
- **Fatiga visual y otros efectos en la salud corporal:** debido al impacto de la luz blanca emitida por los dispositivos durante la hiperconectividad. Esto genera agotamiento, y en algunos casos puede afectar el sueño, generar dolores de cabeza, migraña e intranquilidad.

El contexto, efectos y comportamientos

La educación online impuesta por la pandemia supuso un proceso de adaptación para millones de personas, procesos de resiliencia y una experiencia nueva de la que se derivan importantes aprendizajes (Abreu y Angelucci, 2020). Por supuesto, también permitió confirmar las ventajas atribuidas a las TIC: facilitar la comunicación a distancia, lo cual implica el ahorro de costos y tiempo; la incorporación de recursos visuales, sonoros e interactivos que facilitan la enseñanza; el desarrollo de nuevas habilidades tecnológicos, etc. Sin embargo, también es cierto que el contexto y la realidad de las personas e instituciones educativas condujeron a resultados de *insatisfacción* en el público.

Hay que tomar en cuenta el contexto real de las personas, trátase de docentes y estudiantes. En el caso de Venezuela, hay que considerar las complejas condiciones en que se desarrolla la vida como tal, en medio de una profunda crisis que tiene varios años. Algunas instituciones como la Sociedad Venezolana de Psiquiatría como la Federación de Psicólogos de Venezuela, señalan que en lo que va de 2021 los principales motivos de consulta son:

ansiedad, depresión, ataques de pánico, ataques de ira y trastornos de sueño. En este contexto se implantó la educación online a gran escala. El resultado, por supuesto, no podía ser el mejor y esto aplica tanto a Venezuela como a otros países de América Latina que también están atravesando una situación crisis, como Argentina, Colombia y Chile. También en países como condiciones mucho mejores la educación online ha sido objeto de algunos cuestionamientos.

Besser y otros autores menciona que las clases en línea “evocan estados de ánimo negativos más fuertes (ansiedad, frustración, aburrimiento, entre otros) y promueve la disminución de estados de ánimo positivos” (Besser et al., 2020). Esto nos lleva a pensar necesariamente en las condiciones psicológicas en las que se encuentran los estudiantes y los docentes. También refiere que hay menos aprendizaje y actitudes menos positivas y menos conductas de aprendizaje (Martínez Libano, 2020)

¿Qué ha sucedido en la praxis? Vamos a intentar responderlo.

1. **El uso extendido y rutinario de estos recursos tecnológicos generó pérdida de atención en el proceso de aprendizaje.** En efecto, las videoconferencias vía Zoom o Google Meet pueden resultar muy atractivas las primeras veces, porque constituyen una modalidad nueva frente a la clase presencial tradicional, en la que un docente ofrece una charla, una exposición oral, pero cuando se convierten en una obligación diaria, de cinco o más horas, pierden su atractivo, se convierten en rutina, en monotonía. Un docente puede incorporar videos, recursos interactivos, pero igualmente hay un problema de tiempo dedicado a cada sesión, así como un esfuerzo visual, físico, corporal. La habituación a ciertas rutinas conduce a la pérdida de atención, que es una cualidad importante en el aprendizaje.

Por otra parte, el efecto de la habituación ha sido paradójico: en no pocos alumnos surgió la nostalgia por la clase tradicional, que antes parecía repetitiva, tediosa, poco interesante, pero tenía ingredientes adicionales que ahora han sido más apreciados: la socialización, la posibilidad de desplazarse desde casa a un centro de estudios (espacio público) y romper con el “encierro” en el hogar.

2. **La pantalla eterna:** hay jóvenes que trabajan vía online (los community manager), que además deben seguir las clases y hacer las tareas usando dispositivos. Para ellos, un alto porcentaje de las horas del día se reduce a estar frente a un teléfono inteligente o una computadora. Con sobradas razones algunos de estos jóvenes dicen: “quiero paz mental, no quiero más pantallas”.
3. La profundización de la estrategia de **mínimo esfuerzo**. Lo importante es hacer la tarea que pide el docente, no ir más allá, no ampliar horizontes, no extenderse. Si cada uno de los profesores exige a los estudiantes leer 3 o 4 lecturas digitales en una semana, porque no se pueden discutir estos temas en una estrecha sesión on line, no hay muchas alternativas. Si el estudiante además está “encerrado”, ¿Qué puede hacer? ¿Cómo responde a todas estas tareas? ¿Con un *mínimo esfuerzo* que además permita atender a medias cada una de las asignaciones?

Este *mínimo esfuerzo* no es nuevo, pero se ha acentuado en el contexto de la pandemia. En lugar de leer o discutir en clase acerca de *Cien Años de Soledad*, el estudiante agobiado de tareas online revisa un resumen de esta obra publicado en Google. A partir de allí abordará sus exámenes y trabajos, pero no disfruta la obra, ni participa del sorprendente mundo inventado por García Márquez, la psicología de los personales y del propio lugar de los hechos: Macondo.

HUMBERTO JAIMES QUERO Y GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

El mínimo esfuerzo implica otros comportamientos como el copiado de textos digitales y el plagio. Los motores de búsqueda tipo Google facilitan el acceso a información, aunque también es cierto que existe una importante tendencia entre los jóvenes a conformarse con apoyarse solamente en este recurso, al que consideran la única o principal fuente de información. El plagio y otras prácticas afines entran dentro de esta situación: a menudo los estudiantes copian los contenidos que luego vacían en sus trabajos, sin hacer referencia a las fuentes originales.

En todo esto hay una inmensa simbiosis entre pragmatismo y tecnología (Jaimes, 2010), algo de la comentada **ley del menor esfuerzo**. En cierto modo la educación remota, a distancia, en línea, crea o facilita condiciones para este tipo de prácticas. No obstante, está en manos del docente, las instituciones y la propia tecnología establecer mecanismos para detectar e impedir estas prácticas.

4. **Lectura superficial y lectura profunda:** Un reciente estudio afirma que con las TIC estamos procesando 100 mil palabras al día, lo que quiere decir que “estamos leyendo más palabras que nunca”. En realidad hay algo de ficción en esto, porque la mayoría de las palabras se leen por encima, en ráfagas cortas. (BBC, 2021).

Diversas investigaciones han demostrado que la lectura profunda favorece el pensamiento analítico, pero en los actuales dispositivos (teléfonos, etcétera) esto no está sucediendo, no hay lectura profunda, predomina una lectura superficial. (BBC, 2021)

"Cuando leemos a nivel superficial, sólo estamos obteniendo la información. Cuando leemos profundamente, estamos usando mucho más de nuestra corteza cerebral", según científicos citados por BBC.

La lectura profunda incide en el cerebro, en la capacidad de desarrollar profundidad en los razonamientos. "La lectura profunda significa que hacemos analogías, hacemos inferencias, lo que nos permite ser seres humanos verdaderamente críticos, analíticos, empáticos". En cambio, la lectura digital es fragmentada, intermitente: los textos digitales se leen en formato cada vez más cortos y con una comprensión más limitada que la lectura en papel. (BBC, 2021)

Al hablar de la lectura superficial, debemos hacer referencia a la “economía de la atención” y sus implicaciones en el comportamiento de los usuarios de dispositivos tecnológicos, redes sociales y otros recursos. El esfuerzo por atrapar la atención de prosumidores (público) implica que estos se habitúan a leer contenidos cortos, fugaces, de poca profundidad, en los que la fotografía, un gráfico o un video suelen tener mayor preponderancia en el discurso.

Por otra parte, al estar encerrados en casa y ahogados en tantas tareas, en lugar de leer, los estudiantes prefieren escuchar un audiolibro o ver un video sobre el tema. Tal vez cumplan con la asignación y obtengan buenas calificaciones en los exámenes, pero no desarrollan las habilidades que se adquieren con la lectura profunda: imaginación, adquisición de vocabulario, pensamiento abstracto, gramática y razonamiento.

Lo que señala BBC no es cuento, sucede en la realidad venezolana. Estudiantes de todos los niveles, incluso de posgrado, suelen tener dificultad para procesar lecturas de cierta complejidad y para redactar un ensayo o una tesis. Además, con frecuencia muestran poco interés por la lectura profunda.

5. **Adecuación de los contenidos:** no se ha indagado lo suficiente acerca de cuáles asignaturas y contenidos pueden ser abordados en la modalidad en línea, en ciertas plataformas tecnológicas. ¿Puede estudiarse filosofía leyendo capsulas y videos en Instagram? ¿O será necesario recurrir a la fuente original, a un viejo texto de Aristóteles y Rousseau? ¿Puede estudiarse la obra de Freud, Skinner y otros autores a través de podcast? ¿Puede darse un curso de metodología de la investigación solo través de podcast? ¿Es posible el análisis literario de una obra de James Joyce o Víctor Hugo a través de podcast?
6. **El aula de clase:** ¿Cuántas personas deben integrar un aula de clase online para garantizar un mínimo de *calidad*? ¿Cuánto tiempo real puede dedicar un docente a un salón de 60 alumnos, tanto al dar la clase como al revisar exámenes y asignaciones? ¿El docente debe pasar todo el día conectado con sus alumnos para responder aclaratorias? ¿Cómo incide todo esto en la *calidad* de la educación y la salud mental del docente?

En la modalidad online también se ha observado lo siguiente:

- Los docentes desarrollan clases cortas, de 45 minutos, porque los estudiantes pierden su capacidad de atención después de este tiempo. ¿Cómo lograr que la atención dure más tiempo? Uno de los efectos de la “economía de la atención”, es que muchos estudiantes no pueden despegarse de sus teléfonos, y se han habituado a prestar atención en lapsos cortos, de manera dispersa y fragmentada. Algunos autores lo consideran “déficit de atención”.
- Lo anterior supone que los contenidos deben ser muy sencillos, con el riesgo de que se pierda profundidad. En las sesiones a menudo se privilegia el uso de recursos muy didácticos y muy sencillos, pero ello implica supresión de profundidad. La educación no puede reducirse simplemente a imágenes atractivas, esquemas gráficos simples y videos cortos de You tube.
- En clases tan breves, los estudiantes tienen limitaciones de tiempo para realizar preguntas y los profesores para aclarar dudas. No hay tiempo para desarrollar debates en clase como solía hacerse en la clase presencial, la cual permite profundizar en los temas tratados y expresar puntos de vista que enriquecen la experiencia educativa.
- En primaria, los profesores a veces se ven obligados a atender a los alumnos y representantes a cualquier hora, sin límite de horario, incluso los fines de semana, por la vía del WhatsApp, lo cual puede generar estrés, agotamiento, la ausencia de tiempo para la vida privada y la desconexión de los asuntos laborales, algo tan necesario para la salud mental.
- En bachillerato y la universidad, los profesores tienen dificultades para desarrollar evaluaciones apropiadas que permitan reflejar niveles profundos de aprendizaje de los alumnos, caso de pruebas escritas que implican análisis, razonamiento y desarrollo de temas e ideas.
- En muchos casos, los profesores no pueden explicar con suficiencia un tema, o las pautas para desarrollar un trabajo en casa.
- A veces se realizan evaluaciones sobre lecturas complejas que no fueron discutidas en clase o sobre las que el docente ofrece orientaciones muy generales pero insuficientes.

La encuesta ENCOVI desarrollada por la Universidad Católica Andrés Bello, revela que en el año 2021 alrededor del 90% de los niños y jóvenes del sistema escolar nacional tuvieron clases a distancia, que un 6% tuvo la modalidad mixta y solo un 2% la modalidad presencial. (ENCOVI, 2021).

HUMBERTO JAIMES QUERO Y GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

Al profundizar un poco en los detalles, este estudio reveló que el 59% de los estudiantes hizo uso de contactos telefónicos por WhatsApp para solicitar tareas u orientación, 45% se apoyó en el uso de guías pedagógicas, 35% hizo uso de plataformas de aprendizaje o videos en línea, mientras que 3% recibió clases a través de la televisión y 2% a través de la radio. (ENCOVI, 2021).

Como se ve, predominó el uso de recursos para dar orientaciones, pero no para desarrollar clases propiamente dichas. No obstante, más allá de estas cifras o del uso de las plataformas tecnológicas usadas en la enseñanza, hay importantes preguntas de fondo acerca de la profundidad y calidad del aprendizaje, del nivel de *satisfacción* de los estudiantes y de los propios docentes. ¿Qué tanto se aprendió?

Estudiantes recién ingresados a la UCAB, por ejemplo, revelaron que tuvieron dificultades para hacer algunos exámenes en noviembre de 2021, debido a que en el último año y medio de bachillerato no realizaron exámenes, solo hicieron trabajos según instrucciones y guías que recibían vía WhatsApp, es decir, se “autoformaron” ante la ausencia de profesores o de una clase propiamente dicha.

El Centro de Asesoramiento y Desarrollo Humano (CADH) de esta universidad recientemente abrió un chat en Instagram, a través del cual se ofrecen orientaciones a los estudiantes recién ingresados a la institución, y éstos pueden plantear sus inquietudes: se denomina Grupo de Apoyo para estudiantes Nuevo Ingreso (@crecepordentro). Es una herramienta importante en el contexto actual que muchos estudiantes requieren apoyo psicológico por muchas razones.

Como sabemos, muchos de los nuevos estudiantes vienen de cursar un bachillerato afectado por la crisis general del país desde hace varios, circunstancias que provocaron la ausencia parcial y total de profesores en asignaturas como matemática, química, física, lo cual ha generado debilidades en los jóvenes para hacer frente a las demandas de la universidad en materias “filtro” como estadística. También hay debilidades en redacción y comprensión de textos (castellano). Pues bien, la pandemia agudizó estos problemas que ahora han llegado a la universidad. La educación online no puede solucionar tales cuestiones, pero las orientaciones del CADH pueden contribuir a mejorar el proceso de adaptación a la vida universitaria.

La educación en la modalidad online tiene sus ventajas, desde luego. El problema no son los recursos como tales, sino cómo se planifican el uso de tales recursos, el tiempo de dedicación, las actividades, las evaluaciones, y cómo incide el contexto real de las personas. El detalle está en que cuando se habla de esta modalidad se pensaba en cursos, diplomados y otros estudios de duración corta, limitada, que no acarreaban jornadas maratónicas frente a un dispositivo, una carrera contra el reloj para cumplir con ciertas asignaciones, y no se pensaba en el “encierro” en casa. No es lo mismo hacer un diplomado en línea, con jornadas semanales de 2 horas de clase y una asignación quincenal, que estudiar y trabajar pegado a una pantalla todos los días, durante 10 horas.

El tema es amplio, abarca muchas interrogantes. ¿Puede soportar el *homo sapiens* mucho tiempo de encierro? ¿Cuánto tiempo se puede mirar una pantalla? ¿Cuánto caracteres o palabras puede leer un joven en una hora, en un día, en una semana? ¿Cuánta información está en capacidad de procesar y asimilar en 6 horas de clase en línea? ¿Cuántas asignaciones se pueden realizar en casa, sin entrar en estrés o ansiedad? ¿En cuáles materias puede ser mejor el uso de algunos recursos tecnológicos y en cuáles no? ¿En cuáles circunstancias es mejor la modalidad online a la presencial? ¿Será que hay que combinar la modalidad online con la modalidad presencial?

Todo esto en parte explica que haya estudiantes y docentes que se sienten un poco defraudados por la educación en línea, por la *calidad* de sus resultados y las condiciones que impone.

HUMBERTO JAIMES QUERO Y GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

Un artículo publicado en *The New York Times* (2019) antes de la pandemia, plantea que las clases sociales altas de Estados Unidos estaban comenzando a rechazar aspectos de la *vida online*, incluida la educación, mientras que en los sectores populares ocurría lo contrario. Al respecto dice:

“Mientras muchos intelectuales (¿pagados por las grandes compañías tecnológicas?) Dicen que vivir en un mundo virtual es progresivo, distinguido y necesario, la mayor parte de las elites lo rechaza. Quieren que sus hijos jueguen como ellos con otros niños y las escuelas de primer nivel sin ningún tipo de tecnología están floreciendo por todo el país. La interacción humana real, la vida sin teléfonos durante el día se ha convertido en un símbolo de estatus social diferencial en Estados Unidos”. (Bowles, 2019)

El artículo cita investigaciones (aunque sin señalar la fuente) sobre los efectos negativos de la educación on line. En este sentido, informa que investigaciones en 11.000 niños demostraron que “aquellos que pasan más de 2 horas al día frente a una pantalla de algún dispositivo obtuvieron calificaciones más bajas en el colegio de otros que habían leído al menos un libro”. Esta investigación también asegura que los cerebros de ambos tipos de estudiantes son diferentes. “La exposición regular a las pantallas adelgaza la corteza cerebral”. (Bowles, 2019)

El escrito señala que hay importantes presiones de parte de grandes compañías en respaldo del uso de tecnologías en la vida diaria, en la educación, así como la participación de psicólogos y neurobiólogos “...para lograr que los niños y jóvenes fijen los ojos y la mente en los dispositivos lo más rápido posible”. (Bowles, 2019)

Sin embargo, sería apresurado e injusto condenar a la educación online, porque es una modalidad que está comenzando a extenderse, aunque de una manera un tanto improvisada, sin planificación y sin suficientes estudios que respalden un mejor aprovechamiento de ella. Por otra parte, una cosa es la educación online en un contexto de pandemia, y otra en un contexto normal. Esto último lo ratificaremos en el futuro, cuando la vida en el plantea vuelva a ser normal.

Conclusiones

Si bien la modalidad on line tiene virtudes y ofrece enormes ventajas, estas deben ser evaluadas en el contexto real del ser humano, de los centros de enseñanza y la propia vida cotidiana. Una cosa es la educación online en un contexto de pandemia, y otra en un contexto normal. Lo vimos con la idea de la flexibilidad. Esta puede dejar de ser tal cuando toda la escolaridad es online.

La modalidad online no puede desplazar completamente a la modalidad presencial. Hay que tomar en cuenta el tipo de curso a dar, los contenidos, la asignatura y el contexto real de los seres humanos. Las personas necesitan socializar en condiciones reales, como ha ocurrido durante miles de años, pues el contacto humano tiene ciertos beneficios tanto en la salud mental de la gente como en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En el futuro inmediato tal vez veamos el resurgir de la educación presencial, combinada con la modalidad online. Mientras seamos homo sapiens no podremos desentendernos por completo de la modalidad presencial.

Referencias bibliográficas:

- Agredano, Rocío (2019). "Tec de Monterrey. 30 año de educación digital", 24 de mayo. Observatorio del Instituto para el Futuro de la Educación. <https://observatorio.tec.mx/edu-news/tec-de-monterrey-tres-decadas-de-educacion-digital>
- Amnistía Internacional (2021). "Salud mental en Venezuela: un peso invisible en los hombros". 9 de octubre. <https://www.amnistia.org/ve/blog/2021/10/19830/salud-mental-en-venezuela-un-peso-invisible-sobre-los-hombros>
- Angelucci Luisa y de Abreu Yolanda (2020). "Influencia de la satisfacción con los servicios, las preocupaciones acerca de la COVID19, el sexo y la edad sobre la salud mental en estudiantes y docentes venezolanos" (pp. 83-99). *Analogías del Comportamiento*, N. 18, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Disponible en: <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/analogias/article/view/4819>
- BBC (2018) Qué es la "economía de la atención" y por qué tu smartphone te hace parte de ella. 13 de septiembre. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45509092>.
- BBC (2021) "Qué es la lectura profunda y cómo afecta (para bien) tu cerebro". 30 de octubre. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-58973943>
- Besser, A., Flett, G. L. & Zeigler-Hill, V. (2020). Adaptability to a sudden transition to online learning during the COVID-19 pandemic: Understanding the challenges for students. *Scholarship of Teaching and Learning in Psychology*. Advance Online Publication. <https://doi.org/10.1037/stl0000198>.
- Bowles, Nellie (2019). "La interacción humana es un lujo en la Era de las pantallas". *The New York Times*, 26 de marzo. <https://www.nytimes.com/es/2019/03/26/espanol/opinion/tecnologia-pantallas-contacto.html>
- Burgos, Edixela (2019), "La pedagogía digital y la educación 2.0" *Temas de Comunicación*, pp. 7-21. UCAB, Caracas. NUMERO 38-39. <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/temas/article/view/4506>.
- Castells, M. (2000). *La era de la información, Economía, Sociedad y Cultura*. Vol.1. España: Alianza Editorial. cibermedios en la escuela. Colección Cátedra. Caracas: AB ediciones
- Del Río, Pereda (1996). *Psicología de los medios de comunicación. Hacia el diseño sociocultural de la comunicación audiovisual*. Editorial Síntesis. Madrid.
- El Ucabista (2021) "Aprendizaje en pandemia", 1 de octubre. <https://elucabista.com/2021/10/01/aprendizaje-en-pandemia-ucab-convoca-a-estudiantes-de-bachillerato-a-evaluar-conocimientos-adquiridos-durante-el-ano-escolar/>
- Garrido, M. (2020). Educar en tiempos de pandemia: acentuación de las desigualdades en el sistema educativo chileno. *Caminos da Educación: diálogos, culturas e diversidades*, 2(2), 43-68. <https://revistas.ufpi.br/index.php/cedsd/article/view/11241>.

- Grupo de Diarios de América (2020) “Latinoamericanos frente a la pandemia: juiciosos, ansiosos y golpeados económicamente”. *El Nacional*, 7 de junio. <https://www.elnacional.com/mundo/latinoamericanos-frente-a-la-pandemia-juiciosos-ansiosos-y-golpeados-economicamente/>
- Hernández Díaz, Gustavo (2008) *Aprender a ver televisión en la escuela*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Estudios Serie Psicología. Caracas.
- Hernández, G (2020). “Pedagogía Digital y narrativas transmedia”. *Revista Comunicación*, 192. https://saber.ucab.edu.ve/xmlui/bitstream/handle/123456789/19831/COM_2020_192_141-154%20Pedagogias%20digitales.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Hernández, G (2017). *Hablemos de... Pedagogías digitales, redes sociales y cibermedios en la escuela*. Colección Cátedra. Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)
- Hernández, Naysia María y Martínez, Ana Beatriz (Compiladoras) (2017). *Educación y redes sociales*. UCAB-Fundación Empresas Polar, Colección Registro, Caracas.
- Jaimes Q, Humberto (2010). “Cuidado con el pragmatismo tecnológico”. *Revista Comunicación*, N° 151, Fundación Centro Gumilla, pp. 83-87. <https://saber.ucab.edu.ve/jspui/handle/123456789/19585>
- Jaimes Q, Humberto (2019). “Los docentes deben hacer más uso de tecnologías en el aula”. *Revista Comunicación*, N° 187-188, Fundación Centro Gumilla, Caracas, pp. 51-54. <https://saber.ucab.edu.ve/xmlui/handle/123456789/19705>
- Jubany, Jordi (2021) “La Educación digital en tiempos de pandemia”, *El Diario de la Educación*, 6 de febrero. Jordi Jubany. <https://eldiariodelaeducacion.com/2021/06/02/la-educacion-digital-en-tiempos-de-pandemia/>
- Martínez Líbano, Jonathan (2020). “Salud mental en estudiantes chilenos durante confinamiento por Covid-19: revisión bibliográfica”. *Revista Educación las Américas Universidad de Las Américas, Chile*. ISSN-e: 0719-7128 Periodicidad: Semestral, vol. 10, núm. 2.
- Mayo Clinic (2020) “COVID y tu salud mental”. 15 de octubre. <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/coronavirus/in-depth/mental-health-covid-19/art-20482731>
- Neuquén, L.M. (2021). “Los jóvenes aseguran que la pandemia los cambio”, 9 de noviembre. <https://www.lmneuquen.com/el-67-los-jovenes-asegura-que-la-pandemia-los-cambio-n859265>.
- Observatorio IFE. “30 años de educación a distancia y digital en el Tecnológico de Monterrey”. 24 de mayo de 2021, <https://observatorio.tec.mx/edu-news/educacion-digital-tecdemty-libro>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2021). Consideraciones sobre las medidas de salud pública relacionadas con las escuelas para los grupos en situación de vulnerabilidad en el contexto de la COVID-19. Para los sectores de la salud y la educación de los gobiernos locales y nacionales. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/53347/OPSIMSFP_LCOVID-19210011_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y

HUMBERTO JAIMES QUERO Y GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

Tendencias digitales (2020) “Streaming y aislamiento social”, 27 de mayo.

<https://tendenciasdigitales.com/streaming-y-aislamiento-social/>

UCAB, 2021. Proyecto Encovi. Universidad Católica Andrés Bello. <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2021>

UNESCO. IESALC. (2020). Covid-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones. <http://www.iesalc.unesco.org/>